

# Libro Primero



## CAPITULO I.

**SUMARIO:**—Nacimiento de Manuel Gonzalez.—Sacrificio de D. Fernando Gonzalez por la independencia nacional.—Estudios primarios y rudimentales del niño Manuel Gonzalez.—Alistase éste en la Guardia Nacional de la H. Matamoros.—Primer encuentro con los filibusteros.—Un sargento de la guardia nacional desconoce al gobierno y secunda el plan revolucionario de Jalisco.—El Primero de Línea.—Un ascenso rehusado.—Pronunciamiento de la segunda brigada de artillería en Veracruz.—El subteniente Manuel Gonzalez reduce al orden á los revoltosos, quedando herido de arma blanca.—Presentimientos.

**M**ANUEL GONZALEZ nació á las orillas del Rio Bravo el 18 de Junio de 1833. Su padre fué el C. Fernando Gonzalez, honrado comerciante del Puerto de Matamoros, y la madre del general, lo fué la virtuosa Sra. Doña Eusebia Flores; ambos radicados en la pintoresca ciudad adonde vió la luz el niño que mas tarde vendria á ser el baluarte de la autonomía nacional, una de las mejores glorias de su patria y la mas fundada de las esperanzas de sus conciudadanos.

Apénas vió la luz Manuel Gonzalez, y ya era víctima de los horrores políticos; su padre militaba en aquellos momentos combatiendo el centralismo á las órdenes de los CC. Antonio Canales y Macedonio Capistran. En estos días el general Arista terminaba la guerra que con tanto valor sostuvieron los hijos de Tamaulipas por convenios que no quiso aceptar, entre otros leales ciudadanos, D. Fernando Gonzalez, que siendo de los pocos que continuaron defendiendo el honor pátrio, le veremos sin descanso combatir con su bandera. ¡Digno ejemplo de constancia y energía que ha heredado el bizarro defensor de nuestra independencia! Mas tarde se inicia la guerra internacional con la América del Norte, y Fernando Gonzalez de los primeros que salió á encontrar al invasor, fué tambien de las primeras víctimas que se sacrificaron en aras de la patria. En 1847, al asaltar el reduto de la garita de San Fernando en Matamoros, fué muerto por los americanos en los momentos mas interesantes del combate.

La familia de D. Fernando Gonzalez quedaba en la mas difícil de las situaciones. Impedida de vivir lejos de un centro de poblacion, á donde habia establecido su residencia, tuvo que volver á radicarse en la plaza donde se mecía la cuna de Manuel Gonzalez, y donde comienza éste sus estudios escolares en medio de multitud de contrariedades y privaciones que aflijen sin cesar á su familia.

En el colegio, Manuel da á conocer su precoz talento; en año y medio que lleva de recibir sus clases ha concluido su instruccion elemental y primaria, recibiendo

como recompensa á sus afanes, el honor de ser nombrado ayudante de su mismo director.

Manuel deja las aulas del colegio para dedicarse á la carrera comercial, y bajo la direccion de su tío el C. Campuzano, hizo progresar la negociacion que se le encomendára.

A fines de 1850 nuestro jóven siente en su corazon algo mas que el deseo de vivir á expensas de las transacciones mercantiles; prevee, adivina un brillo en lontananza para su inteligencia; toma parte con sus amigos de la infancia en las acaloradas cuestiones de política que entonces conmovian al país; forma entre sus compañeros un núcleo de valientes, les predica ideas de libertad; recuerda la sangre de su padre derramada por la autonomía nacional, y grande nuestro niño, en medio de nubes de gloria, de laureles de victoria, de ensueños realizados para una vision que le seguía, despréndese entusiasta de sus tareas para inscribirse en la guardia nacional, á donde le veremos formar el prólogo de su interesante vida pública.

En el primer encuentro que tuvieron las huestes en que militaba Manuel contra los filibusteros al mando del titulado general José María Carbajal, fueron completamente derrotados éstos en la intentona de asalto á la H. Matamoros. ¡En el baluarte que se les rechazó estaba el jóven soldado que acaba de iniciarse en la guardia nacional!

Tamaulipas, siempre independiente y ageno á las maquinaciones maquiavélicas del centro, no transigia con las del presidente Arista, que en 1852 mandaba como

jefe del Ejecutivo; formóse ahí el foco de la oposicion al Ministerio, manteniendo en efervescencia al país cuando apareció el Plan de Jalisco, iniciado por Blancarte. La guardia nacional de Matamoros estaba dividida, y entonces el sargento de ella Manuel Gonzalez, en combinacion con el comandante C. Ramon Quintana, jefe de la fuerza federal que guarnecia la plaza, secundaron el plan mencionado. Muestra sin duda de un atrevimiento ilimitado es haber dado semejante golpe de gracia en momentos tan solemnes como tan oportunos, y si esto fué debido al mas jóven de los sargentos de la heroica guardia nacional, al niño que acaba de salir del colegio para combatir á filibusteros y tiranos, toma sin duda tal accion la forma de un triunfo tácito á favor de los intranquientes que sostenian en el campo del honor la justicia de su causa.

En Abril de 1853 ya contaba Manuel Gonzalez tantos triunfos como batallas habia librado; en sus horas de ocio se dedicaba al estudio de las obras militares que servian de texto entre el ejército, y posesionado de la importancia de la carrera que accidentalmente habia abrazado, se decidió á seguirla alistándose en el primer batallon de línea, á donde se le dió á reconocer como subteniente. El nuevo oficial rehusó sin demora el ascenso que espontáneamente y como premio á sus servicios se le daba, y puso por condicion expresa al jefe del cuerpo, que para pertenecer al primero de línea deberia comenzar por soldado raso, quedando por fin como primer veterano de la segunda compania de aquel cuerpo federal. En esta rara determinacion tenemos que com-

prender obró como parte principal el propósito firme que tuvo nuestro jóven de hacer su carrera por rigurosos ascensos, desechando hasta lo que habia ganado, y que de justicia le pertenecia.

Pronto nuestro sargento de guardia nacional, hizo-se sargento 2.º de la compania de cazadores, y á la sazón el 1.º de línea salió á guarnecer el castillo de San Juan de Ulúa, en los meses que el presidente Santa-Ana huyó para el extranjero, saliendo por el puerto de Veracruz.

La segunda brigada de artillería se pronunció á la vez que nuestro sargento recibia el despacho de subteniente de su cuerpo, y en la misma noche de las felicitaciones de sus compañeros, Manuel Gonzalez fué á reducir personalmente á los insurrectos que estaban en el baluarte de San Pedro, quedando herido de arma blanca en el brazo izquierdo de spues de una heroica lucha que sostuvo contra los defensores, que al fin se le rindieron.

Así comienza la brillante carrera del actual Secretario de la Guerra. Nace, para lamentar á los pocos años el sacrificio de su padre por los codiciosos invasores. Llega á la escuela, á donde recibe los primeros tributos á su inteligencia. Mas tarde vuela á defender su patria, amagada por los filibusteros; defiende la ley y el sistema de gobierno que se han dado sus compatriotas; se hace veterano rehusando un halago justo y merecido; lucha sin cuartel contra los enemigos de su bandera; recibe otra vez el nombramiento de oficial, y si todavia son pocos sus randes hechos, si aun hay duda de su aptitud, su

capacidad, su valor, augura su carrera sometiendo al orden á los desleales á costa de su sangre; sí, á la cabeza de su compañía recibe la primer herida de arma blanca, la primer herida que es la primer hoja de laurel que ciñe su cabeza!

Desde las suaves ondas del Rio Bravo que arrullaron el sueño del niño, el ensueño del jóven, hasta el lugar de su victoria; desde la cuna hasta los primeros albores de la juventud de Manuel Gonzalez, hay un presentimiento de luz blanca y magestuosa; se adivina un destello misterioso de grandeza. Vamos á seguir los pasos del oficial herido, dejémosle en su lecho contemplando todo lo que dejó en su país natal, y cada gota de sangre que derrama sea un bálsamo para los recuerdos que tiene á orillas del Rio Bravo.

## CAPITULO II.

SUMARIO:—El subteniente Gonzalez al lado de Miguel Miramon.—La batalla de Ocotlan.—Ascenso ganado en el combate.—Prision en Puebla.—Fuga ingeniosa é inesperada.—Comentarios de la prensa.—Una proclama en Matamoros Izúcar.—Reminiscencias.

**M**IGUEL MIRAMON fué uno de los génius militares que la historia nos recuerda y nos señala con respeto. El mas jóven de nuestros presidentes, el soldado audaz y valiente, el jefe que adivinaba el plan del enemigo al comenzar el combate, el alumno de la escuela militar que interpretaba á sus maestros: tal era el general Miramon.

Pues bien, Manuel Gonzalez debia compartir con el teniente coronel del 11.º batallon sus desvelos y fatigas, porque el subteniente del 1.º de línea se habia distinguido, y porque Miguel Miramon y Manuel Gonzalez, ambos atrevidos y aguerridos, estaban llamados á abrir una campaña en la que, antes que todo, se necesi-